BELIAN - Relato Épico Corto

Alejandro Palma

Belian el Enano

Alejandro Palma

Capítulo 1

BELIAN EL ENANO

Su mirada estaba fija en dos figuras en la azotea de enfrente.

El viento del atardecer soplaba hacia él, llevándole el hedor de aquellas criaturas sacadas de algún lugar infernal sin duda y que custodiaban la entrada de la azotea de aquel edificio antiguo y maltrecho por el paso de varios siglos. Sopesó la distancia y llegó a la conclusión de que aquel sería un gran salto hasta el otro lado, donde sus oponentes podían vérselas sin problemas con un pequeño ejército y él estaba solo. Aquellos guardias no solo eran fieros en combate, sino que además despedían unos vapores tóxicos si se les hería y que si se les respiraba envenenaban la sangre, además que entumecían los brazos cuando se les golpeaba. Sin duda cualquiera le diría que aquello era una locura y se encaminaba a una muerte segura. Sus labios esbozaron una sonrisa ante tal pensamiento mientras se pasaba una mano por el escaso cabello rojo que formaba un mohicano y la otra acariciaba una larga barba que terminaba en el puño de una de sus hachas gemelas de combate. Medía poco más que un niño, pero su cuerpo era todo músculo, con brazos y piernas que semejaban troncos y no miembros para caminar o manipular cosas.

Retrocedió hasta un punto en el que sacó ambas hachas forjadas bajo la montaña por su pueblo hace ya mucho tiempo y que dejaba ver runas élficas y enanas en toda su extensión. No era común ver enanos por aquella ciudad, y menos a uno como él. Respiró profundo y corrió hasta el límite de la azotea para dar un salto e internarse en el cielo del atardecer.

Quizá otro hubiera optado por un ataque silencioso, esperando con ello sorprender al enemigo. Pero para Belian no había mejor ataque que aquel anunciado y que siembra el temor de la proximidad de la muerte en el enemigo. Su silueta se recortó en un anaranjado cielo mientras de su garganta salió un rugido atronador de su ya conocido grito de batalla: “UZKUL!”. Aquel grito sin duda no solo sería escuchado por aquellos dos sobre la azotea, sino también por algunos otros en los pisos que le seguían más abajo.

Los guardias miraron en dirección del sonido y vieron una masa rojiza caer desde el cielo como un meteoro contra ellos. De inmediato ambos sacaron sus enormes espadas malditas, pero uno de ellos no llegó a terminar el movimiento mientras una hacha se le incrustaba en el cráneo y se lo dividía en dos adentrándose tan profundo que le llegó hasta el

hombro. Un sonido gutural fue todo lo que se escuchó mientras se desplomaba emanando vapores desde el corte mientras el hacha salía de su cuerpo y se veía a su oponente saltar hacia atrás en una acrobacia perfecta cayendo unos metros más allá sobre ambas piernas y con ambas hachas apuntando hacia el suelo, mientras un líquido negro y espeso escurría desde una de ellas.

El otro guardia ni siquiera se movió de donde estaba. Levantó la enorme espada maldita y aguardó el ataque de su enemigo con la seguridad de que hubiera sido mejor enfrentar a un pequeño ejército que a aquel enano del mohicano rojo. Detuvo el primer ataque con un bloqueo complejo, pero sintió el corte en la pierna y el vapor tóxico emanar de él. El segundo ataque fue casi inmediato y ni siquiera se molestó en intentar detenerlo, sino que prefirió un ataque frontal que no tuvo éxito y sintió las hachas hacer su trabajo con golpes que podrían tumbar árboles para luego desplomarse y ver la silueta del robusto y pequeño enemigo alejarse y entrar por la puerta hacia el interior del edificio mientras todo se volvía negro hasta acabar en una especie de vacío absoluto que de seguro era su muerte.